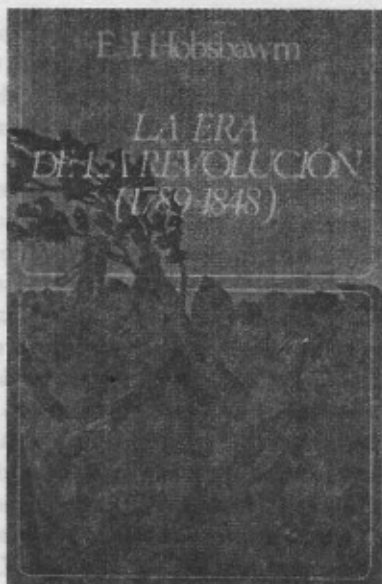


Consagrados

“Lo que el viento se llevó” es más revolucionario que “Guernica”

Entrevista a Eric Hobsbawm realizada por Antoine Spire¹
Traducción del francés: Julio Maldonado Arcón²



Eric Hobsbawm es un inglés excepcional y un historiador mundialmente conocido. Nació en Alejandría en 1917, pasó su infancia en Austria, Viena y luego vivió en Berlín hasta 1933. Marxista y judío, se exilió en Inglaterra y allí enseñó en la Universidad de

Cambridge. Miembro de la Academia Británica fundador de la famosa revista «Past and Present», ha sido miembro durante mucho tiempo del Partido Comunista Británico y aún es un marxista convencido. Se ha interesado por todos los rebeldes, desde los simples revoltosos de Mandrín hasta los artistas del jazz, desde los obreros de finales del siglo XX hasta los militantes del Frente Popular.

Le monde de l'éducation: su libro L'age des Extremes³ se publicó tardíamente en Francia. ¿Cómo interpretar esta actitud? ¿A pesar de eso, no es su éxito una prueba de que todavía existe entre nosotros un gran interés por tener una visión crítica de la situación económica y política actual?

Eric Hobsbawm: Me parece que la coyuntura intelectual en Francia en este momento debe ser abordada desde diferentes puntos de vista. Existe en primer lugar, una especie de crisis histórica de la presencia cultural francesa en el mundo determinada por la decadencia del francés como lengua internacional y también por la desaparición de la cultura

¹ Tomado de la Revista Le Monde de l'éducation, N° 285, Octubre 2000.

² Magíster en Comunicación, Profesor de la Universidad del Atlántico.

³ Traducida y publicada en español con el título *Historia del siglo XX*, Editorial Crítica, 1998.

Francesa en Europa. Yo, que hago parte de las generaciones que han reconocido a Francia como el centro de la cultura y al Francés como la segunda lengua hablada en el mundo, puedo apreciar la crisis que se manifiesta en la política oficial francesa y que revela algunos de los problemas en Europa y sus alrededores. En cierto sentido, esto se traduce en un rechazo del mundillo intelectual francés -sobre todo en la literatura- hacia el resto del mundo.

Chauvinismo?

E.H.: No, no diría que es chauvinismo... Mas bien la idea de que todo lo importante culturalmente hablando, se ha originado siempre en Francia o se ha visto sometido a su consideración. Por otra parte, el problema no concierne solamente a mi libro. En el mundo de las editoriales, es bien sabido que Francia siempre se toma su tiempo antes de traducir una obra, salvo en aquellos casos en que el autor haya sido "adoptado" o integrado al país, tal como sucede actualmente con el escritor albanés Ismael Kadare. Fue traducido inmediatamente y en Francia se habla de su obra. No se trata de Chauvinismo, sino de la resistencia que Francia -seamos franceses- contra las tendencias anglicistas actuales.

Le Monde de L'Education: El fenómeno específico de resistencia a Hobsbawm, ¿No provendrá de una valoración despreciativa de su obra junto con la frialdad intelectual característica de la coyuntura en la que Francia se halla actualmente?

E.H.: Si, esto corresponde a un segundo nivel de análisis; el hecho de que el campo de la vida intelectual francesa oficial se exprese a través de ciertos medios o personajes, juega y ha jugado un papel muy importante. Considero que en efecto, la evolución intelectual de una gran parte de estos escritores, así como los cambios en la esfera política, la guerra fría y el ocaso del comunismo, han ejercido influencias. En la postguerra, el partido co-

munista también jugó un papel preponderante a partir del hecho de que gran parte de los intelectuales franceses eran militantes o simpatizantes del comunismo. Ellos se sintieron atraídos, primeramente por la consistencia de su compromiso político; segundo por el poder extraordinario de un partido que hizo todo lo posible por mantenerlos en sus filas. Este es un fenómeno que considero muy peculiar dentro del mundo cultural e intelectual de Francia.

Sin embargo, ¿no cree usted que en Francia, alrededor de Pierre Bourdieu y de algunos otros, existe una nueva izquierda que los intelectuales oficialistas hayan subestimado?

E.H.: En absoluto. Yo no diría "Nueva Izquierda" porque se trata de la izquierda tradicional, parte constitutiva permanente de la identidad colectiva francesa, que en ciertos momentos ha quedado acéfala debido a los cambios en algunos de sus líderes o voceros que asumieron una ideología o interpretaciones muy diferentes, pero ella existe y continuará existiendo. Los debates realizados en torno al bicentenario de la revolución francesa, muestran que es imposible eliminar esta tendencia, no solo de la historia sino de la identidad de Francia. En cierto momento, todos, incluyendo a los políticos, al general de Gaulle mismo, se reencontraron en las ideas defendidas por la Izquierda. Las tendencias ultraliberales han intentado, por otra parte, desviar el curso de la historia en el siglo XX... pero en vano. Las interpretaciones han cambiado, más en lo que concierne al contexto intelectual, político y cultural de Francia, ese republicanismo, la Izquierda arraigada, todo eso permanece.

A propósito, usted retoma la expresión de Aron "espectador comprometido con respecto a la historia". Utiliza también esta imagen de observador atento en la expresión "Kibbizer" - Palabra judía que significa "el que mira desde atrás del hombro de alguien", pero también a veces "Camisa de once varas" ¿Es us-

ted una camisa de once varas o alguien que mira desde atrás del hombro de alguien?

E.H.: He sido miembro del partido comunista la mayor parte de mi vida. En mi último libro, una entrevista con un amigo periodista, se habla precisamente de esta pasión característica del siglo XX, la pasión política... Por otro lado, es preciso decir que no he hecho grandes cosas en el sentido de militancia que el término encierra. En la política misma jamás he ocupado puestos importantes. Cuando estudiaba, hacia parte de uno de los grupos, de los más reconocidos. Pero, ¿A quien le servía eso? No era algo propiamente algo muy significativo. La única actividad política efectiva que alguna vez he realizado ha sido escribir libros, artículos que han tenido un cierto impacto en la política de Inglaterra a finales de los 70 y principios de los 80, justo en el momento de la modernización del partido de los laboristas y ello no fue a nombre de una militancia; era solo alguien que había escrito un artículo que por una razón u otra, suscitaba un gran debate.

¿Quiere decir con esto que usted influyó intelectualmente?

E.H.: Indudablemente. En ciertos momentos me sentía completamente comprometido sin que eso significara hacer gran cosa. Igual durante la guerra. Llevaba una vida bastante tranquila propia de quien estudia y escribe. En este sentido si he sido un observador, pero un observador comprometido y apasionado. Desde lo intelectual, mi vinculación emocional ha sido fuerte. Una emoción que evidentemente controlaba, sobre todo cuando escribía sobre historia. Es decir, para retomar a Aron, no siempre es posible asumir una posición similar a la suya desde un punto de vista político. Pero Aron era intelectualmente uno de los más serios; un filósofo de los que siempre se deben tener presente.

En su libro nos enfrentamos a una texto incesante que nos deleita con datos demográ-

ficos y estadísticos, con descubrimientos sociológicos y antropológicos, pero también con simples recuerdos de la infancia. En *L'Ere Des Empires*, usted afirma que, entre historia y memoria existe una zona crepuscular. ¿Cómo articula historia y memoria? ¿Y qué quiere decir con "zona crepuscular"?

E.H.: Esta es la zona que coincide con los recuerdos personales. A partir del momento en que alguien está consciente de lo que es, se configura una evocación del mundo y de la historia de su época, pero de la cual no se debe confiar en absoluto, porque este no es un recuerdo preciso; más bien debe considerarse la peor y más peligrosa de las fuentes. En *L'Age des extremes*, trato justamente de analizar retrospectivamente mis recuerdos de los años 30. Militante antifascista, me imaginaba avanzando en el tiempo, participando en los grandes proyectos de la época. Estaba equivocado; eso no sucedió así. He descubierto cosas como historiador de las cuales ya no dudaré jamás en la medida en que me sienta testigo de la época. En Francia, la gran victoria del Frente Popular (de la cual me acuerdo bien porque estaba en París en 1936 cubriendo un desplazamiento de casi un millón de voces convocadas por la izquierda). La única parte del mundo donde hubo un desplazamiento pro Izquierda, fue en los Estados Unidos y posteriormente Escandinavia. Contrariamente, en las regiones susceptibles de ser asumidas como de izquierda, como la Europa central, se produjo un desplazamiento muy conocido por la opinión pública hacia la derecha. De igual manera, los recuerdos que he podido guardar de la guerra de España, no corresponden con las observaciones que he hecho, más bien pesimistas, a través de mi trabajo como historiador. Hay sin duda, algo de historia en los recuerdos personales. Pero si yo escribo la historia de las Cruzadas, puedo abordarla a partir de los presupuestos, los postulados y también, por decirlo así, de las experiencias de vida del siglo XX. Pero todavía me siento un poco extraño con eso. Poseo las fuentes, la literatu-

ra, las cifras, etc... Pero todo ello se convierte en una zona gris. Para mí, esta zona está representada por la primera guerra mundial que formó parte de la vida de mis padres y que se convierte por consiguiente en una especie de...

¿De sopor Intelectual?

E.H.: No. Más bien, de tradición familiar, nacional de la cual hacemos parte inevitablemente.

¿Y que justifica su posición acerca de la historia?

E.H.: No la justifica pero plantea el problema de manera concreta. No puedo abordar la primera guerra pues no tengo de ella ningún recuerdo. Lo mismo me sucede con la guerra civil americana, de la cual no poseo ningún bagaje intelectual ni emocional. En otras palabras, los americanos tiene que soportar una carga bien pesada con respecto a su guerra y nosotros lo tenemos de la primera guerra mundial así no la hubiésemos vivido. Este bagaje familiar y nacional es muy significativo. Para dar un ejemplo, actualmente existe un gran número de jóvenes ingleses para quienes la segunda guerra mundial significa algo importante... Cuando Inglaterra juega contra Alemania, ya se sabe que eso no es un simple partido de fútbol y que de alguna manera, los recuerdos de la guerra están ahí. La memoria de la guerra perdura. Esta zona gris plantea problemas muy interesantes e importantes para los historiadores. Se trata, en primer lugar, de liberarse de los fantasmas familiares y nacionales, ya que es aquí donde la experiencia cotidiana ejerce cierta influencia sobre la selección del tema a investigar.

¿Esto explica el que usted se haya interesado por los bandidos, los causantes de las revueltas?

E.H.: Precisamente! porque son quienes generan los problemas. En otras palabras, cada vez que escogemos un tema para investigar, lo hacemos primeramente porque nos

parece interesante. Esa es la razón por la que escribí sobre el jazz. Pero cuando escribí mi primer libro, *Les Primitifs de la révolte*, lo hice en función de mi experiencia política. Lo escribí un poco después de 1956 y ahí cuestionaba sobre si el análisis ortodoxo y convencional de los movimientos obreros era suficiente para explicar la realidad del proletariado. Además, la experiencia de los viajes, de las conversaciones con los camaradas en Italia, me demostraron que eso no es tan sencillo. Basado en esa reflexión, me convencí de que tenía que ocuparme de todo ese sustento intelectual e ideológico correspondiente a la transición de una sociedad precapitalista a una capitalista. Es decir, de quienes cuestionan y analizan las transformaciones históricas aunque siempre han considerado la política, las relaciones humanas y las sociales de acuerdo con los modelos tradicionales. La idea era pues, recabar en el campo de la historia de las clases obreras... Se puede decir que mi observación estaba comprometida puesto que habiendo tenido unos pocos contactos directos con los *bandidos honorables* intenté buscar comprender el espectro de ese contexto comunicándome con las personas de experiencia en Sicilia. Presento el ejemplo del bandido Juliano quien había cambiado de bando y masacrado comunistas. Traté de comprender cómo era posible que la gente se rehusara a seguirle. Para ellos Juliano era un buen hombre que nunca había hecho nada contra los campesinos... Si. De alguna manera, la contribución que haya podido hacer a la investigación consistió en plantear problemas pretendidamente marginales y que son en realidad muy importantes para la evolución y los cambios estructurales dentro del capitalismo y tal vez del postcapitalismo...

¿En tanto historiador comunista era usted totalmente libre? ¿No había control político, autocensura?

E.H.: A decir verdad, muy poco. Primeramente porque de 1946 a 1956 nosotros, el gru-

po de los historiadores éramos los más fieles entre los fieles. En 1966, fuimos quienes nos lanzamos a la crítica. Durante esa época había muy poca crítica política; por supuesto, algunos nos cohibíamos un poco.

Jean Pierre Vernant importante miembro de la resistencia y filósofo, aduce que una de las razones por las cuales tomó a Grecia como objeto de sus investigaciones era porque la disciplina del partido no iba más allá. Se sintió con la libertad de emprender su investigación desde una perspectiva mucho más amplia, de interesarse por esa gloria de la antigüedad en lugar de concentrarse en la historia contemporánea.

E.H.: Algo negativo desde cierto punto. Esa fue también mi posición. Aclaro, yo nunca he intentado ocuparme de la historia rusa porque yo sé que tendría problemas sobre todo con la historia rusa moderna de la cual hubiese tenido que decir cosas absolutamente inaceptables. En los años 30 era necesario estar consciente, por ejemplo, de la hostilidad hacia el Trotskismo sabiendo de igual manera que lo que se hacía con respecto a Trotsky era completamente falso. Por la misma razón me había limitado al siglo XIX porque en el siglo XX tendría que probar o sustentar que el surgimiento del partido comunista había cambiado todo y este no era precisamente el caso. Fue por esto que no esta época yo no realicé ningún trabajo más allá de 1914. Pero en el fondo, existía una cierta libertad. Por ello he explicado, sin ningún resquemor, que la historia inglesa no le merecía ningún comentario importante al partido comunista. Pienso que el partido nos veía como buenas camaradas. Los rusos se burlaban un poco de lo que hacíamos y casi nos alentaban a realizar investigaciones. Se estaba, entonces, muy cerca de sentirse libres.

En sus libros, usted afirma que sin la victoria de la URSS sobre Hitler, el mundo occidental, excepto los Estados Unidos, estaría regido por variantes de regímenes fascistas

o autoritarios. También defiende usted la idea de que el resultado, posiblemente el más duradero de la revolución de Octubre, habría sido la salvación de su adversario en la medida en que la obliga a reformarse a sí misma. ¿No es esta una idea absolutamente heterodoxa?

E.H.: Sí lo es. Pero en el fondo, en el momento yo evitaba escribir sobre la historia del siglo XX en la cual no cabía la pregunta. En realidad, el único cuestionamiento del siglo XX se presenta en los años 50, momento en el que me doy cuenta de que la revolución mundial no había tenido lugar. Esto cambio completamente las cosas. Recuerdo que una revista progresista hindú me preguntaba si yo creía en las revoluciones. He hecho todo para probar que la revolución había hecho avances enormes entre 1944 y 1949 pero nunca fui un convencido de que la revolución mundial, tal y como había sido visionada iba a suceder. Todo lo que se podría decir era que el equilibrio había cambiado y que un capitalismo a la antigua era en lo sucesivo imposible.

¿Es en este momento que usted tiene la idea un poco novedosa de afirmar que la revolución rusa había salvado el capitalismo?

E.H.: Bueno, la experiencia aquí también ayuda un poco, precisamente en países como Inglaterra a los Estados Unidos. Del lado de la izquierda, de la derecha y también de la dirección oficial de los sindicatos, se decía siempre que no faltaba ningún contacto con los comunistas porque ellos lo controlaban todo. Pero en el fondo se veía bien claro que aunque hayan jugado un papel importante dentro del movimiento sindical Inglés y norteamericano, los militantes comunistas habían reforzado y no revolucionado las estructuras del sindicalismo. Por otra parte, este ha sido bastante fácil de manipular a pesar de sus méritos en la construcción del movimiento sindical americano. En realidad, el gran problema de la posguerra para todos los parti-

dos comunistas y ya he escrito algo sobre esto, es lo que debían haber hecho los movimientos revolucionarios en los momentos de desestabilización no solamente de manera temporal sino a largo plazo. Es en el descubrimiento de este equilibrio donde se ubica la heterodoxia.

Evoquemos ahora la relación entre *Past and Present* y *L'Ecole des Annales*. Usted siempre dice que siente mucha admiración por Braudel. Pero, ¿En qué se identifican?

E.H.: Andábamos en la misma senda hasta finales de los años 60. Me parece que existen dos tipos de relaciones entre nosotros. Primero, en el curso del siglo XX había una tendencia general a abordar el lado económico y social de la historia y a tomar distancia de acontecimientos puramente políticos, de las instituciones, en otras palabras, de la historia denominada clásica. Esta tendencia es absolutamente independiente de la ideología... La otra afinidad viene del lado de Marc Bloch, el otro fundador de *Annales*, que, como nosotros, pertenecía a una minoría dentro de la comunidad de historiadores. Sin embargo, los responsables de *Annales* han conquistado después de la guerra grandes posiciones: Organizaron el Congreso Internacional de Ciencias Históricas en 1950 en el cual, los jóvenes progresistas participamos. En este congreso me encontré aún joven, presidiendo los actos relacionados con la historia social contemporánea. Nadie había organizado nunca nada sobre la historia social contemporánea. Conocí toda clase de gente. Estábamos del mismo lado, a pesar de las grandes diferencias existentes entre nosotros. Ellos se interesaban en la historia que no cambia; nosotros, Por el contrario, en la historia de la transformación; ellos estaban contra los acontecimientos nosotros, a favor. Finalmente, nos reencontramos a través de Braudel y su oposición a la Sorbona. LA 6ª sección convertida posteriormente en la Escuela de

Altos Estudios en ciencias sociales, acogió sistemáticamente a todos los marginados y opositores incluyendo a los marxistas como Pierre Vilar. Todas las personas que encontré en el congreso de 1950, habían hecho parte de la escuela braudeliana. Conocí personalmente a Braudel, le he admirado y le admiraré porque sus trabajos han inspirado a toda una generación de nuevos historiadores.

Entonces, ¿Usted se considera un herejero de *Annales*?

E.H.: No, por el contrario. Pero en la época se reconoció que *Annales* y *Past and Present* no congeniaban con una cierta ortodoxia inherente al siglo XIX, En ese sentido, éramos una especie de aliados.

Para establecer la diferencia entre ustedes, me gustaría que nos aclarase con precisión en qué consiste un acontecimiento histórico. Según Braudel, no es más que la evolución de las mentalidades, de las ideologías, descripciones de comportamientos ¿Para usted por el contrario, el acontecimiento comporta siempre un sentido?

E.H.: Si. No hay nada más que la estructura y la coyuntura pero también las situaciones, los espacios en la medida en que el contexto histórico deja un espacio para las cosas imprevisibles, los hechos que sobrepasan las tendencias. Después de todo, una de las características de la revolución es que se convierte en incontrolable. Rebase aun a quienes la han fomentado. Es difícil de explicar eliminando simplemente un hecho o un acontecimiento. Por ejemplo, decir que se falló al reemplazar el zarismo por cualquier otra cosa; la realeza francesa por otro régimen, etc. El momento tiene importancia, una importancia extrema en el siglo XX. En su reciente biografía de Hitler, Kerschman, historiador con reconocidos intereses sociales, ideológicos, económicos etc... tuvo que prestar atención a la personalidad de Hitler: lo primordial era saber en que momento histórico, este marginado

del talento pudo cobrar tanta importancia. Esto nos trae nuevamente a colación esa combinación de estructuras, de coyunturas y de acontecimientos que identifican a una situación específica irrepetible, absolutamente imposible de repetir.

En la Introducción a *L'Age des extremes*, usted cita a Primo Levi, y la cita termina diciendo: "Aquellos que han palpado, aquellos que han visto lo que es la Gorgona no regresan o regresan mudos". En su libro no hay una sola palabra sobre los campos de concentración. Y este es un acontecimiento muy importante en la historia del siglo XX. Usted define muy bien los extremismos políticos, la situación económica dramática, la miseria, etc... pero ¿Cómo es posible que la situación de los campos de concentración no haya llamado su atención?

E.H.: La cita de Primo Levi aclara eso con precisión. Lo que si es posible hacer es el análisis, indagar en la génesis del fenómeno del genocidio, cómo fue organizado, las motivaciones etc... Pero a mi modo de ver, el genocidio en el los campos sobrepasa lo indecible. Intencionalmente traté de no describir esas experiencias, esos acontecimientos indescriptibles. En este libro he tratado, en la medida de lo posible, de presentarme como simple observador. Pero qué tenemos? La Shoach, la masacre de decenas de millones de personas en las guerras. En el fondo se trata de dos guerras mundiales. Todo esto sobrepasa, a mi modo de ver, las capacidades de un simple historiador. Es cierto, el historiador tiene que registrar el hecho, pero en este caso, ya han sido suficientemente registrados.

Pero, ¿Cómo es que un historiador de la mentalidad y comportamiento como el suyo, no se haya detenido sobre la gran cantidad de información que existe sobre la vida en esos campos? Usted dice: "indescriptible", pero en algunos testigos ha podido decir alguna cosa. Considero también, sin comparar en

absoluto ambos acontecimientos, en los datos el Goulag. Chalamov por ejemplo...

E.H.: Es posible que lo que me interese en todos estos fenómenos no sea precisamente la psicología. No se puede decir que el hombre no sea capaz de todo, pero son los problemas históricos los que me interesan. Por ejemplo, a propósito de Goulag, he visto hace poco un programa de T.V. que consideraba que el Goulag era un componente más del proceso de industrialización de un país que no tenía otra posibilidad que usar el trabajo forzado. Me pregunto ahora si, sabiendas de que la industrialización planificada necesitaba el empleo de una mano de obra forzada a cierta escala, hubiese podido mantener mis vínculos con la Unión Soviética. Es un cuestionamiento análogo ¿Se puede justificar un capitalismo que se desarrolla sobre la base de la esclavitud de las masas? Me parece que el Goulag ha sido el equivalente de las plantaciones de esclavos... En el fondo, debo decir que el lado periodístico del asunto es lo menos importante, porque todo el mundo sabe que ha habido masacres, sacrificios, etc... es cierto que a mi modo de ver esto no es comparable en absoluto con un genocidio sistemáticamente planificado. No hay ninguna racionalidad económica en el sistema de los campos de concentración alemanes. Hasta surgió un conflicto directo entre las SS que querían utilizar esta mano de obra y la política de exterminio racial. Por mi lado puedo decir que es el contexto histórico más que el fenómeno existencial lo que me interesa, porque es imposible, sobre todo para alguien que ha llevado una vida muy tranquila, reproducir cosas irreproducibles. En cierto modo, me sentiría como un hipócrita si intentara hacerlo.

Su libro afirma que el trabajo de documentación es notable, que usted utilizó también los mágico y los pintores al igual que a los escritores. Sobre el Golag, han trabajado escritores excepcionales que usted ciertamente ha leído, ¿Cómo es posible que es-

tos autores no hagan parte de su documentación?

Porque ni el Gulag, ni los campos alemanes tienen parte en mi historia como fenómenos independientes. Se puede decir, que yo recalco a lo largo del libro la barbarie del siglo XX; el Gulag de un lado, los campos de exterminación del otro, tienen una gran importancia.

Pero los campos de exterminación no son la base de un análisis de la época fascista. Si yo hubiera querido escribir la historia de la barbarie en el siglo XX, que no es únicamente una barbarie nazi o comunista, este habría sido un ejercicio de otro género mas usted sabe, está en el fondo y sobre todo puede ser que siendo yo Judío no quiero el riesgo de sobresaltar la Shoah. Si usted lee mi libro con atención, verá que hay más páginas sobre el terror hacia Stalin que del terror hacia Hitler. Pero ¿No es porque yo no me siento en la obligación de ocultar los dramas del comunismo que estoy obligado a hacer un resumen de la literatura sobre Gaulags?

Cuando piensa en la evolución a largo plazo usted tiende a seriar los periodos. En *L'Age de extremes* habla usted también de la edad de las catástrofes (1914 - 1944) después de la edad de oro (1945 - 1973) y finalmente de la debacle (1973 - 1991) También el siglo XX trae de hecho a esta clase de periodización. Tengo la impresión que usted ve la historia como una serie de periodos alternos expansión, crisis...

E.H.: A mi modo de ver, es la estructura de base de la evolución histórica del capitalismo una estructura que también trae repercusiones en los campos: Políticos, ideológicos, culturales. Una época de expansión de crecimiento, de transformación, llegas a sus límites y genera como dice Marx, contradicciones, crisis. Ellas se resuelven por una reestructuración de estos sistemas y así suce-

sivamente. Pienso que en cierto ritmo se establece al menos en el mundo capitalista; después al final del siglo XVIII el ritmo de alternancia de periodos se realiza aproximadamente cada 30 años. Esta curva no es arbitraria. Ella brinda, según veo, una cierta unidad a la estructura de mis volúmenes eventos en momentos muy diferentes pero sobre la base de un mismo análisis.

¿No cree usted que se ha apresurado en este análisis al decir que el siglo XX terminó mal? Hoy una docena de años después ¿Cree que tuvo razón al expresar tal pesimismo? ¿Diríamos que más bien usted tenía la nariz demasiado pegada a los acontecimientos?

E.H.: En primer lugar, no expreso mi pensamiento total. Pienso que la época actual estará marcada por una enorme eclosión económica, por un crecimiento mundial, idéntico al de Europa en el siglo de oro. Pero el siglo termina mal. Para una gran parte del mundo: Ciertos problemas son eliminados, la guerra nuclear mundial por ejemplo, pero yo me preocupo mucho en este fin de siglo por la cantidad de refugiados, de personas desplazadas y expulsadas en todo el mundo. Se cuentan por decenas de millones, de los cuales la mayor parte se encuentra en Africa, en Asia, en los Balkanes pero otros motivos son los que me mueven a ser pesimista. En los últimos treinta años, una transformación incontable del capitalismo está ocurriendo. Mire la tendencia actual a la precariedad en el trabajo, que concierne a la mano de obra y únicamente respecto a aquella que no está calificada. En el pasado, una cierta garantía de permanencia y estabilidad en las estructuras deben la movilidad de trabajo a las generaciones siguientes. Actualmente, la lógica de la evolución capitalista y ultraliberal destruye todo esto. Los individuos han perdido las cartas de navegación o de orientación del mundo. Esto tan inquietante como el no saber para dónde vamos.

Veo bien lo que hay de inquietante en el desarrollo del nacionalismo en el retorno de la tortura... Sin embargo, al mismo tiempo, hay cosas muy positivas; por ejemplo, cualquiera que sea la confusión de sus ideologías, las ligas de derechos del hombre han impuesto un cierto número de normas morales en el mundo: Pinochet puede ser juzgado, Malosevic apresado en su propio país ¿Este optimismo es menos importante para usted?

E.H.: No niego, nada de lo que usted dice: después de mi último libro, me han reprochado mi exceso de optimismo. La mayoría de la humanidad vivirá mejor, tendrá mejores oportunidades. Observo nuevas tendencias como el hecho de que la tecnología lógica moderna pueda distinguir entre los combatientes y los no combatientes. Sin embargo, es una gran parte del mundo, Africa, Ex URSS, Asia, la situación de fin de siglo está peor que antes, catastrófica en ciertos casos. En lo que concierne a las nuevas reglas de comportamiento internacional, celebro el caso Pinochet, su juicio después de los 70 hay, efectivamente, una agresión de la tortura, pero ahora se descansa un poco de la barbarie retrospectivamente, me pregunto lo que aporta la condena de Pinochet. No creo que la intervención llamada humanitaria en el caso de Kosovo haya tenido consecuencias positivas. Por el contrario, pienso que esto no ha ayudado a la victoria de las ideas humanitarias.

¿Para los albanés, incapacitados en el hospital, cuyos hijos tenían prohibido ir a la escuela y que están La intervención de la OTAN ha sido positiva?

E.H.: La intervención de la OTAN en Kosovo ha expulsado a los albanés de su hogar; una expulsión en masa. Al regresar, han encontrado un país destruido. Moralmente, el hecho es que el 90% de los expulsados buscan mejorar el 10% de serbios restantes, no desean nada más que oprimir al 90% de los albanés. Las dos posiciones son equivalentes.

NO me parece que obtengan mejores resultados en los Balcanes que hacen cinco años. Es igualmente desfavorable que hace 20.

Usted escribe que la fuerza de la hegemonía americana es presentarse como un modelo universal. Al mismo tiempo, asegura que en los años 60 Kennedy dijo que el Marxismo era su enemigo, lo que a sus ojos no tendría más sentido que decir que los budistas tienen influencia en Irlanda, Francamente, ¿No cree que su gran hostilidad hacia los americanos lo hace caer en la desmesura?

E.H.: Yo no soy hostil con los americanos. Por el contrario, en un cierto sentido América encarna el gran acierto de la civilización. En el fondo, los valerosos americanos; descenden de los valerosos Lumeres que son de los míos. Sin embargo, es preciso establecer la diferencia entre un argumento y la realidad. Se podría pretender a justo título que la Unión Soviética era un peligro mundial. Pero desde mi punto de vista, ni las oportunidades ni las intenciones de la URSS de conquista al mundo, existieron.

¿La Unión Soviética ha intentado en numerosas ocasiones favorecer las cuotas de poder de sus aliados en ciertos países tanto en Africa como en Asia?

E.H.: La Unión Soviética ha apoyado ciertos partidos que han subido al poder. Bien hubiera querido tomar su lugar, pero su posición era momentánea en el mundo y más falible que la de los Estados Unidos era absurda. ¿Considera como racional este argumento de que los EEUU avanzan para mantener su arsenal nuclear y desarrollarlo? ¿De quien quiere defenderse? Contra una pretendida amenaza global de Corea del Norte de Irak y de un M. Unitel en el interior de Afganistán ¡Es Ridículo! Corea del Norte o Irak no tienen ningún medio para destruir los Estados Unidos y en Términos absolutamente realistas en caso de peligro, los americanos podrán, como fue

el caso de la guerra con Irak contra la intervención de Israel. Hay y habrá siempre una intervención previa que impedirá una agresión a los Estados Unidos. En lo que concierne al terrorismo internacional, especialmente Afganistán, es por más tiempo un problema material que ocupa las cosas de seguro. Los treinta años de guerra civil entre Inglaterra e Irlanda del Norte; que ha costado una cantidad enorme de dinero más la muerte de tres mil personas. Es trágico, pero el miedo al terrorismo mundial no justifica una inversión americana. En Verdad, los americanos se sirven de estos argumentos para legitimar su política hegemónica sobre el mundo, una política con la cual ni ellos mismos reconocen los trámites. No tengo ninguna duda sobre el hecho de que América quiere ser el único país armado de todo el mundo. Los Estados Unidos comprenden que procurar que Europa dependa de su armamento, hará que ellos sean capaces de desarrollar un equipo de alta tecnología; es por ejemplo; necesario para los Estados Unidos que el material Europeo, los aviones y el resto no sea utilizable más que el concurso de los servicios americanos: esto se manifiesta más allá de los conflictos de Kosovo... Yo no creo que los americanos sean capaces de dominar el mundo o a Europa (Cuando esto ocurrió fue en tiempo de guerra y nunca perduró). Sin embargo, usted sabe yo no soy hostil ante la hegemonía americana aunque el mundo americano no sea de mi gusto. Esto no es tampoco inaceptable. Hay cosas en América que el mundo de verdad aprende como él sentido de la probabilidad de transformación de la realidad. En América uno puede verdaderamente cambiar su vida: es un país dónde los ideales tienen todavía un sentido.

Me gustaría abordar la cuestión del arte y de la cultura, Usted es muy severo al considerar la vanguardia artística. Usted dice que subestima su poder de transformar las cosas. Según Usted el arte y la Cultura son reemplazadas por las Industrias Culturales,

el Top 50, el Mundo de la TV, los Videos Juegos etc. Si las artes se reservan para la elite ¿No cree usted que ellas tocan igual una gran parte de la población y que tienen una influencia subterránea mucho más importante de la que uno se imagina?

E.H.: Debo decir que soy bastante populista, antielitista. Estoy convencido desde hace tiempo que las reales transformaciones artísticas, nuestro modo de ver el mundo, no viene de los promotores de la vanguardia sino de una especie de industrialización del proceso de la creación de una reproductividad del arte. De otro lado yo estoy igualmente impresionado por la importancia de las fuentes populares del arte. El Jazz, del cual soy un amateur el tango argentino, la música latinoamericana, no son creación de las elites y la vanguardia han sido igualmente reticentes a estos desarrollos. La vanguardia estuvo, por ejemplo, interesada en el cine veinte años antes de su invención.

De acuerdo. ¿Y cuando se interesó, el Cine cambió el mundo?

E.H.: No, el cine hacía ya mucho tiempo había comenzado a transformar el mundo. Los representantes de la vanguardia han contribuido muy tarde en adaptarse, en adoptar las estructuras de la industria del espectáculo. Lo mismo ha pasado con la música; los adeptos de la vanguardia que pretenderá experimentar generando ruidos electrónicos nunca han aportado algo mientras que a través de los grupos de Jazz de Europa y la industria del fonógrafo hemos asistido a la generación de verdaderas revoluciones. El avant grande ha hecho lo que siempre: perder el contacto con las masas a pesar de que ella abriga de tiempo en tiempo grandes talentos. Picasso es un ejemplo. He dictado una conferencia que no ha sido traducida aún al francés sobre la vanguardia como retaguardia.

Tanto la vanguardia como la retaguardia son a pesar de todo paradójicas. Todo esto

que hemos dicho demuestra que al contrario, cuando la vanguardia ha contado con los medios de difusión de su arte y de su pensamiento ha sido eficaz. La Difusión hacia las multitudes ha sido decisiva...

E.H.: Ha habido momentos en los que la vanguardia ha tenido un contacto con estas masas que siempre buscaban contactar. Era a fines del siglo XIX, a través de la participación social y política. El deseo de los partidanos de la vanguardia de transformación el mundo; tanto estética como socialmente ha funcionado. Por ejemplo, en gran parte ha creado la arquitectura moderna. Sin embargo, detrás de ella hay una utopía social. Esto no es simplemente la idea de una construcción rectilínea. Son los proyectos de ciudades radiantes de un medio de vida para la gente del nuevo siglo. Estas gentes que aspiraban a cambiar la sociedad, lo hicieron en cierto sentido, pero con ciertos límites... Después del siglo XIX, después de la primera guerra comenzó la politización de la vanguardia. En la época comunista, la vanguardia estaba muy ocupada con la transformación del mundo: la vanguardia americana después de la segunda guerra mundial, no ha tenido proyectos de transformación...

Sin embargo, ¿El cubismo ha transformado nuestra visión del mundo?

E.H.: No. Es el cine lo que ha hecho que el mundo vea las cosas de otra manera. El cubismo es incomprendible! Son la fotografía y el cine los que han transformado la mirada. "Lo que el viento se llevó" es una producción más revolucionaria que Guernica. Guernica es una obra Maestra, pero lo que el viento se llevó ha transformado nuestro modo de ver el mundo.

¿Guernica ha llamado la atención sobre la guerra de España ha inmortalizado los combates de los republicanos españoles, mientras que lo que el Viento se llevó ha acompañado la ideología americana?

E.H.: No lo que el viento se llevó ha transformado nuestra visión de la realidad del mundo. El cine ha hecho por todos, el cubismo posiblemente ha hecho por un puñado de artistas....

Usted dice un puñado: Su opinión es entonces cuantitativa. ¿Eso no es suficiente?

E.H.: No el cine ha sido más revolucionaria vista su capacidad de cambiar nuestro modo de captar el mundo. La manera de producir la verdad en el Cine, es también revolucionaria. La pintura, desde un punto de vista tecnológica es desafortunadamente muy industrial; excepto por las dimensiones, no puede hacer grandes cosas.

¿La transformación de la visión de una pequeña elite no puede conducir a la transformación de la visión de todos?

E.H.: En ciertas circunstancias, sin embargo, es novedoso del siglo XX es que las grandes fuerza transformadoras vienen de la base no desde lo alto. Observe, No importa el día, un comercial en la tele: la manera de hacerlo es totalmente revolucionaria, mucho más que si se hace desde el arte de vanguardia... Por ejemplo, la capacidad de hacer cortos, de proponer historias fantásticas, extraordinarios relatos quizá también novelas en treinta segundos. Si estas técnicas hoy son comprendidas y aceptadas es gracias a la transformación que el Cine ha hecho de nuestra manera de ver el mundo. La simultaneidad de las expresiones, una capacidad actual, pero ya anticipada desde el Siglo XIX se convierte es normal. Porque se nos ha puesto a ver a escuchar cosas en consecuencia las más contra las otras. Según mi modo de ver, después de los años 50 no hubo más vanguardia en el sentido clásico del término que buscaba abrirse un camino a este siglo.

Lo más curioso es que usted esta sin embargo, bastante pesimista por creer que hoy la vía está libre de peligrosas invenciones del pasado. Usted dice, por ejemplo, que la

despolitización, el flujo y reflujo de los movimientos sectores, la angustia de los jóvenes, conducen junto con la era de las comunicaciones a cualquier cosa muy preocupante, como si hubiera un retroceso cultural hacia cortas tradiciones muertas...

E.H.: Sobre las artes, yo soy un pesimista moderador, ciertamente la arquitectura entra sin una edad de oro, sin embargo, no se puede generalizar este movimiento. En la cultura existen campos que no marchan bien. Las tradiciones inventadas existen un poco por todas partes, pero las ideologías nacionalistas son campos privilegiados. Se trata de fenómenos históricamente nuevos, pero que ustedes en su antigüedad y buscan en el acontecer de las raíces mitológicas. En el pasado esto se practicaba ya la falsificación: se inventaron las donaciones imperiales en la Edad Media, las grandes epopeyas escuchadas en el siglo XVIII. En la actualidad en más difícil hace esto porque so sobreviviría frente a los especialistas y a los expertos. Pero los postulados mitológicos existen; cito el caso de Israel y de la Grecia Moderna porque ambos son dos novedades totales. La Grecia antigua no existe en tanto que Estado territorial; los griegos habían olvidado la Grecia Clásica...

Han entonces fallado al inventar una lengua literaria que se le parece. El caso de Israel es idéntico, la idea de un estado moderno, territorial, nacional bajo el sol de Israel no había existido jamás porque lo que estaba bajo el territorio de Israel no era un estado nacional porque estaba también en contradicción con toda la tradi-



ción judía y comprende lo religioso. Se inventaron entonces una historia, y designaron un territorio, como un vestido de alta costura. Esto es lo que quería decir con invención de la tradición.

Me gustaría terminar con la opinión que le merece su gobierno y en particular sobre Blair. Usted es muy duro e irónico al comentar la manera en que el propone administrar. Usted se inclina por Jospin ¿Por que? ¿Por que es extranjero, no? ¿Cree usted que un extranjero es mejor?

E.H.: No me parece que por el momento, la izquierda atraviesa una gran crisis y que es indispensable para ella y para todo el mundo que alguien continúe criticando al capitalismo y esto a pesar de sus éxitos fulminantes, a pesar del crecimiento económico como sistema de valores. Actualmente el único personaje de envergadura mundial que critica francamente la derecha no es de izquierda; es el papa. El papa es el único en decir que el capitalismo es un sistema moralmente inaceptable. Soy muy duro entonces con los de la izquierda, moderados que yo se que abandonan este campo de batalla en manos de ellos. Me inclino hacia Jospin porque el dijo que era preciso hacer concesiones materiales,

pero el rehusa una economía y una sociedad basadas sobre en el mercado. He sido duro con Blair quien no tiene ninguna raíz verdadera en la tradición del movimiento obrero. Lo que le reprocho es su ausencia total de ideología. El contenido intelectual del discurso de Blair no es más serio que el contenido de un comercial de una caja de ahorros.